

EL NIÑO CRECÌA Y SE FORTALECÌA, LLENÀNDOSE DE SABIDURÌA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 2,22-40

Cuando se cumplieron los días para la purificación de ellos, según la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: TODO VARON QUE ABRA LA MATRIZ SERA LLAMADO SANTO PARA EL SEÑOR), y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la Ley del Señor: UN PAR DE TORTOLAS O DOS PICHONES. Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolución de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor. Movidó por el Espíritu fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús le trajeron para cumplir por El el rito de la ley, él tomó al Niño en sus brazos, y bendijo a Dios y dijo:

Ahora, Señor, permite que tu siervo se vaya en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; LUZ DE REVELACION A LOS GENTILES, y gloria de tu pueblo Israel.

Y los padres del niño estaban asombrados de las cosas que de El se decían. Simeón los bendijo, y dijo a su madre María: He aquí, este Niño ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción (y una espada traspasará aun tu propia alma) a fin de que sean revelados los pensamientos de muchos corazones. Y había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada, y había vivido con su marido siete años después de su matrimonio y después de viuda, hasta los ochenta y cuatro años. Nunca se alejaba del templo, sirviendo noche y día con ayunos y oraciones. Y llegando ella en ese preciso momento, daba gracias a Dios, y hablaba de El a todos los que esperaban la re-dención de Jerusalén.

Habiendo ellos cumplido con todo conforme a la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre El.

El último domingo del año en tiempo de Navidad se dedica a la Sagrada familia como se le suele llamar. Es el evangelista Lucas quien nos ofrece un episodio interesante de su obra para hacernos comprender como la buena noticia de Jesús, el evangelio, va a dar una visión nueva de la familia, en donde los vínculos que unen a sus componentes ya no están basados en la sangre o en los apellidos, sino que esos vínculos se fundan en la fe en el proyecto del Padre y en la confianza en su palabra y en lo que propone: construir una sociedad mas justa y mas humana, la sociedad del reino en donde se pueda establecer relaciones de autentica fraternidad entre todas las criaturas, y de una acogida reciproca.

Lucas nos presenta a la familia formada por José y María y el hijo de ella, Jesús, muy preocupados por cumplir con la letra de la Ley en lo concerniente al nacimiento de un hijo. María ha tenido un hijo y la Ley impone a la mujer que después de cuarenta días en estado de impureza deber purificarse para poder ser de nuevo integrada en la vida social, el culto etc. Así empieza el evangelio "Cuando llegó el tiempo de que se purificasen conforme a la Ley de Moisés llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor(tal y como está prescrito en la Ley del Señor: Todo barón primogénito será consagrado al Señor) y ofrecer un sacrificio (conforme a lo mandado en la Ley del Señor: Un par de tórtolas o dos pichones). El evangelista insiste en la expresión "La Ley del Señor".

La familia de Nazaret piensa que observando esta Ley se va a cumplir lo que Dios ha proclamado para el bien de la humanidad: su designio. En cambio ,no esperan que llegando al templo será un personaje, un tal Simeón, quien abra nuevos horizontes al proclamar que el proyecto de Dios no se realiza a través de la Ley y que la familia que lo llevará adelante no tiene que estar preocupada por esa observancia, sino que el proyecto se va a realizar a través de Jesús.

"Había por cierto en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel, y el Espíritu Santo descansaba sobre él. El Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu fue al templo y, en el momento en que entraban los padres con el niño Jesús para cumplir con lo que era costumbre según la Ley, el lo cogió en brazos y bendijo a Dios diciendo:" Antes de recordar la bendición que hace Simeón, el evangelista nos cuenta que le ha quitado Jesús a María de los brazos. Simeón ha cogido al niño en sus brazos haciendo él la verdadera presentación usando las palabras: -Ahora, mi Dueño, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto la salvación, que has puesto a disposición de todos los pueblos: una luz que es revelación para las naciones y gloria para tu pueblo, Israel" Simeón hace una afirmación muy importante : el designio de Dios se va a realizar a través de este niño que es el salvador para todos los pueblos, luz para todas las naciones. Un niño que será expresión plena del amor del Padre y a través de ese amor y no de la observancia de la Ley se va a realizar su designio de salvación.

"Su padre y su madre estaban sorprendidos por lo que se decía del niño" No esperaban una declaración por parte de Simeón, y tampoco que le quitara al niño de sus brazos para que dejaran a un lado todas las prescripciones que la Ley imponía.

Simeón se dirige a María diciendo: "-Mira, este niño está puesto para que en Israel unos caigan y otros se levanten. Será signo de contradicción y a tí misma una espada te atravesará el

corazón y así quedarán al descubierto las ideas de muchos". Si el designio salvador del Padre se realiza a través de Jesús, su hijo, va a significar una contradicción muy fuerte cayendo muchas barreras y prejuicios. Será abolido todo aquello que impedía a la novedad del espíritu poder realizarse y tener acogida plena entre los humanos.

A María una espada le atravesará su corazón. Simeón está aludiendo a lo que será descubrir la novedad del hijo, que con su palabra dará una visión nueva sobre lo que la familia significa cuando a Jesús lo llamen diciendo: mira que tu madre y tus hermanos están ahí fuera y te buscan. De manera provocadora dirá "¿Y quien es mi madre y quienes son mis hermanos" Y aludiendo a quienes estaban a su alrededor dirá: Todos quienes realizan la voluntad del Padre son hermanos, hermanas y madres".

Jesús está presentando una nueva visión de la familia que será la base sobre la que construir el reino. Una familia en la que lo único que interesa es trabajar por el bien de los demás haciendo la voluntad del Padre ocupándose de la felicidad de los otros. Este es el nuevo concepto de familia que Jesús propone, en donde cada uno de sus componentes se preocupan por hacer más placentera la vida de los demás.

La familia de Nazaret era una familia santa, no sagrada, porque lo sagrado es lo que se opone a lo profano se aparta del resto. En cambio la familia santa significa fiarse de la palabra de Dios abriéndose a lo humano para que esa palabra pueda dar frutos.